

La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

Los dos Congresos

Pocas veces, en su historia accidentada y fecunda, el proletariado nos ofrecerá contrastes más sujerentes, que los que surgen de dos Congresos, casi simultáneos: el de la Confederación del Trabajo, en Francia, y el del P. Socialista, en Italia.

Ambos representan tendencias, modalidades, y métodos opuestos; tendencias, modalidades y métodos generados por la diversidad de naturaleza, tan profunda y tan real, que existe entre organización de clase y partido político; y por la diversidad de medio en que desenvuelven sus actividades.

El uno es el esponente, el reflejo del profundo sentimiento de clase y del potente espíritu de combate, que informa al proletariado francés, y el otro, la expresión de una pretendida organización política de los productores, cuya ideología, afirma la posibilidad de solucionar el conflicto de clases, fuera de su terreno natural.

La contiadicción, que hemos hecho resaltar en múltiples circunstancias, entre la obra de la organización y el P. Socialista, se evidencia una vez más en las resoluciones tan antitéticas de estos dos Congresos.

La organización revolucionaria de los productores, en pugna abierta con el conglomerado político: aquella afirmando la irreductibilidad de los antagonismos, y por ende de la lucha, afirmando la supremacía de la organización obrera sobre los partidos políticos, recabando para sí la dirección del movimiento y de la acción; éste, desechando medios de lucha y armas de combate, genuinamente de clase, porque así conviene a su estabilidad parlamentaria y a la preeminencia de su método; afirmando a la vez, un concepto del movimiento obrero y del conflicto de clases, en oposición con la obra y el concepto del proletariado.

El partido es la organización política del proletariado, afirman siempre los socialistas parlamentarios.

El partido no es la organización política del proletariado, afirmamos nosotros, por una condición de hecho y una razón muy sencilla: el proletariado constituido en clase, representa la más potente y fecunda fuerza política.

Más aún, es inconcebible y absurdo, una representación política obrera, que contrarie y tienda a desvirtuar los actos que el proletariado realiza en el campo de la producción y de la vida social.

Y si el partido fuese por un instante la representación política de los trabajadores porque esa tendencia a imponerse a las organizaciones, esa lucha por la supremacía, que en muchos casos se ha manifestado por una abierta oposición entre ambas entidades?

De la enumeración y sintético comentario, de las más fundamentales resoluciones votadas en ambos Congresos, se desprenderá con más evidencia, la negación de esa pretendida representación política, así como el alejamiento y oposición, cada vez más notables, entre organización de clase del proletariado y partido político socialista.

El Congreso socialista se ha pronunciado en contra del frecuente y abusivo empleo de la huelga general.

Es ésta una resolución ambigua, desprovista de franqueza.

Los socialistas parlamentarios, han considerado siempre muy dudoso el valor de la huelga general; se han pronunciado en contra, siempre que ha sido empleada autónomamente por los sindicatos obreros.

Más aún, la han considerado pernicioso, contraproducente porque perjudica la estabilidad de las organizaciones.

Pero en cambio la huelga general, empuñada para ampliar ó mantener la libertad política, es decir, puesta al servicio de los intereses políticos del P. Socialista, es excelente y ha sido siempre victoriosa, tanto que Bernstein la proclama el único medio, no ya de reforzar, sino de crear el verdadero parlamentarismo en Alemania.

Para ellos, la huelga general es solo factible dentro de determinadas circunstancias, y á plazo fijo y encuadrada dentro de los absurdos formulados por Jaures y de las limitaciones impuestas por Turati.

Sin embargo, las circunstancias externas que determinan su empleo, no se presentan nunca, para los socialistas parlamentarios.

La prueba más evidente la ofrece el mismo P. Socialista en Italia, cuyo grupo parlamentario, se opuso tenazmente á la huelga general de Setiembre de 1904 y á la de 1906.

El estatismo y la colaboración, representan para ellos el medio más eficaz, para llegar á una transformación social.

En oposición á eso, el Congreso obrero, de Amiens, ha proclamado la huelga general, no solo como el arma más poderosa, más educativa y que más eficazmente contribuye al robustecimiento de la conciencia de clase del proletariado; sino, también, como el medio único de realizar la expropiación capitalista.

Para la organizaciones obreras, la huelga general, encierra en principio la revolución social; para ellas no es aceptable la caricatura de huelga general modelada á piacere, por los artífices del parlamentarismo socialista; para ellas la huelga general es lo que debe ser: la más amplia y enérgica manifestación de clase, la fuerza proletaria determinando la paralización de toda vida, la muerte momentánea del regimen capitalista.

Y al afirmar que es el medio único de realizar la expropiación burguesa, afirman también la supremacía de la organización obrera sobre los grupos políticos y anárquicos; afirman, también, el rol fundamental y principalísimo que el sindicato obrero desempeña en el conflicto de clases, considerándolo no solo como agente de mejoramiento inmediato, sino también, como agente de transformación futura.

**

La acción parlamentaria socialista se concreta en la obtención de leyes «que beneficien á los trabajadores».

Con su concepto sobre el parlamento y la capacidad de éste, no les es dado hacer otra cosa.

Crean en la capacidad revolucionaria y transformadora de los organos de defensa burguesa, así como en la fuerza creadora y propulsora de la ley.

Los trabajadores tienen, en cambio, un concepto más real de los poderes coercitivos capitalistas.

Ellos entienden que las leyes protectoras al trabajo, tienen un fin de conservación social y tienden á la estabilidad del régimen capitalista: es un acto inteligente y previsor de la burguesía.

Entienden que esas leyes protectoras son un obstáculo al libre desenvolvimiento de las organizaciones, y á la libre actividad de las mismas.

Y esto no solo por la contusión que llevan á la mente proletaria con respecto á la verdadera naturaleza del poder político; sino también porque favorecen la dispersión de las fuerzas obreras, y su aniquilamiento en el medio parlamentario.

Ellos han podido notar y en Francia mejor que en otros países, que en tanto que el estado burgués, proyecta leyes «que beneficien á los obreros», niega á los trabajadores del mismo, el derecho de asociación.

Y esto es bastante sujerente; ha sido suficiente ese solo acto del estado capitalista, para que ellos reafirmaran nuevamente su concepto acerca de la ley y la organización.

Una larga experiencia, una larga lucha, siempre continuada y siempre enérgica, ha enseñado á los trabajadores franceses, el valor de la ley y su influencia en la vida de las organizaciones.

El Congreso de la Confederación, acaba de pronunciarse en contra de la legislación obrera, ahondando más la separación con el partido socialista y reafirmando el concepto de la lucha y la importancia de los sindicatos, cuya obra fué siempre calificada por los parlamentarios, de inestable y estrecha.

Esa resolución implica también, la negación categórica y absoluta de la paz social y su consecuencia más importante, el arbitraje obligatorio, tan ardentemente preconizado por el parlamentarismo socialista; implica la rehabilitación más amplia de los medios de lucha específicos de la clase, despretigiados por el socialismo de Partido, y en síntesis el resurgimiento del verdadero y posible socialismo: el socialismo obrero y revolucionario, actuado por los únicos capaces: los productores agrupados en la organización.

**

Queda otra contradicción no menos importante, que mencionar en la obra de estos dos congresos.

El de Amiens, afirma la necesidad de propagar el anti-militarismo, como acto anti-patriótico.

Bien se conoce la obra fecunda realizada por la Confederación, en cuanto á anti-militarismo que dió por resultado el proceso y condena de 26 camaradas.

Bien se conoce el temor que esos actos infundieron á la burguesía.

En Italia la propaganda anti-militarista llevada al seno de los cuarteles, infundió no menor temor á la burguesía.

No obstante eso, y á pesar de haberse demostrado ampliamente la necesidad de dicha

propaganda, para el mejor y más intenso éxito de una huelga general; para el mejor desenvolvimiento de las organizaciones y para su mayor libertad de acción; no obstante todo eso el congreso del P. S. I. rechaza y condena la propaganda subversiva en los cuarteles!!!, pero dotado de un profundo sentimiento de clase, recomienda y afirma la necesidad de la propaganda anti-clerical!!!

No hay necesidad de comentar esta resolución.

Ella denota, por si sola, la profunda degeneración que invade al socialismo de partido; ella es el esponente de la influencia pernicioso de los ideólogos en todas las agrupaciones humanas; ella espresa en síntesis el alejamiento cada vez más grande entre la masa obrera revolucionaria, agrupada en el seno de la organización, y lo que falsamente se considera como su organización política.

Y después de analizar y comparar la obra de estos dos congresos, tenga todavía *La Vanguardia*, la audacia de decirnos, que denegó del P. S. no cabe sino lo que tienda á hacer eficaz la obra del proletariado en política y que en el movimiento obrero caben muchas cosas...

La falta de argumentos, los lleva á decir barbaridades de tanto calibre.

El lock-out

Esta arma capitalista que, puede decirse empezó á ser adoptada en la Argentina hace apenas dos años, se está convirtiendo en un recurso normal de defensa de la misma clase. En el transcurso de ese tiempo fueron declarados una gran cantidad de lock-outs, por los patronos agrupados en la Unión Industrial Argentina. No ha habido huelga de alguna importancia, y hasta algunas que carecían de ella, á la que los capitalistas no contestaron con el cierre de sus establecimientos.

Así sucedió con la huelga de albañiles, tabaerteros, herreros de obras, bronceros, ebanistas, sombrereros, marmoleros, constructores de carros, etc., y últimamente con los obreros gráficos.

A raíz del rechazo de una petición formulada por éstos trabajadores á sus explotadores, se produce en consecuencia una huelga. Los explotadores del ramo apelan á su recurso favorito.

El, sin embargo, no tiene la más mínima virtud de aliviar sus dificultades. El único efecto inmediato del lock-out es el despidio de los pocos traidores que pudieran haber quedado en los lugares de trabajo. Esto solo sucede donde el número de traidores es tan reducido que no permite al capitalista seguir produciendo ventajosamente. El puede beneficiarse, pues, por la disminución de gastos durante la huelga, pero ese hecho no perjudica en nada á ésta.

El único mérito que tiene para los capitalistas es que los mantiene unidos, solidarizados, muchas veces por medio de una suma de dinero que depositan, suma que perdería el que rompiera el pacto. Pero esa unión y ese pacto no pueden durar nunca más de unos días ó unos momentos. Al salir de la reunión donde prestaron juramento empiezan á buscar un pretexto ó un ardid para eludirlo. Y basta que uno salga por la tangente para que poco á poco todos le sigan.

Al capitalista nada le importa la palabra empeñada, pues tanto la empeña como la vende. El capitalista honrado perece al poco tiempo, para dejar su puesto al menos escrupuloso. En el campo de los explotadores se produce con asombrosa rapidez la selección. Los convenios que hacen para resistir á las luchas obreras tienen un mal fin.

No obstante el lock-out produce efectos favorables al capitalismo cuando es declarado contra un gremio obrero indolente, mal organizado y mal dispuesto para la lucha. En ellos la sola amenaza de declaración ejerce una influencia depresiva sobre los espíritus.

En realidad los patronos no pueden cerrar sus puertas á los obreros, porque sin éstos sus establecimientos no tienen vida. Cerrar sus puertas al trabajador sería un suicidio de clase, cosa absolutamente absurda.

El lock-out tiende más que á la pérdida de una huelga, á la destrucción de los organismos sindicales. El patronato ve crecer un amenazante poder frente al suyo; una potencia que le amenaza, más de cerca cada día, todos sus beneficios la misma posesión de la fábrica y los medios de producción.

Ante un peligro tan grande no puede permanecer inactivo y esperar que crezca; debe instintiva y necesariamente impedir su desarrollo y destruirlo en sus comienzos.

El centro desde donde el proletariado des-

envuelve su acción de clase; desde donde desenvuelve su actividad voluntaria, debe ser objeto de toda clase de ataques de la burguesía, quien se valdrá para su mayor eficacia de todos los medios que le ofrezca su posición de clase dominante y políticamente dominante.

El lock-out declarado por los dueños y directores de establecimientos gráficos fué un ataque dirigido á las organizaciones obreras aliadas. Pero ante la resistencia y energía de los obreros, ese ataque resultó como debía resultar: sencillamente ridículo.

Apesar de que esto quedó perfectamente evidenciado, la coalición patronal no quiso reconocer á las sociedades que patrocinaban el movimiento pretextando que carecían de personería jurídica. Los patronos coaligados no las han querido reconocer, pero uno por uno las van reconociendo, mal que les pese. Y entre los que ya lo han hecho así están algunos que fueron ardientes defensores del lock-out.

Una vez más, pues, podemos constatar el fracaso de la tan cacareada arma de defensa capitalista y su fragilidad é ineficacia cuando se la aplica á trabajadores dispuestos á la lucha.

Lástima que no se halla podido responsabilizar á los burgueses lock-outistas de la pérdida de los salarios!

Pero aún hay tiempo. Los últimos en reconocer á las organizaciones y reclamaciones de los huelguistas tuvieron que soportar ese correctivo. Ya veremos lo que hacen los compañeros gráficos.

Y mientras hay quien sostiene la ineficacia de la acción sindical, el proletariado va logrando triunfo tras triunfo con esa acción.

Socialismo y contra-socialismo

En el número anterior hemos expuesto *el fin político* que ha inspirado la defensa calurosa de varios diputados burgueses al proyecto de ley sobre el trabajo de las mujeres y de los niños.

Vamos ahora á concretar, brevemente, la conducta asumida por el diputado socialista, Dr. Palacios, en el referido debate.

En tal sentido trataremos de analizar la naturaleza de su actuación, su lugar en el movimiento político y social del país, así como también los conceptos doctrinarios ó la especie de sociología á que parece responder dicha actuación.

Ya el Dr. Arraga ha concretado lo fundamental sobre este punto, en su crítica á los considerandos en que apoyaba el diputado socialista su proyecto sobre las ocho horas, y también en un reciente artículo sobre «política reformista y política sindicalista». Muy escasas, serán, pues, las observaciones nuevas que podamos incluir; pero en presencia de la última discusión sobre el trabajo de las mujeres y los niños, creemos oportuno y conveniente insistir, para el mayor prestigio y ratificación de las premisas sindicalistas.

La lectura de los discursos pronunciados por el Dr. Palacios en defensa de su proyecto, ha venido á robustecer nuestras críticas y juicios anteriores.

El Dr. Palacios persiste en titularse diputado socialista. Y para muchos es tal, porque es representante del partido socialista y paladín de su política en el Congreso. Pero en nuestro concepto ni el Dr. Palacios, ni su partido, son socialistas.

No basta llamarse tales para serlo, ó para que realmente reflejen sus pensamientos.

Entre la política de los demócratas ó radicales burgueses y la de los socialistas reformistas, no hay ninguna diferencia apreciable y de valor. Por eso en todas partes, les vemos armonizar sistemáticamente. Unos y otros constituyen partidos de *gobierno*; tienen como aspiración suprema la *conquista de los poderes públicos*. Unos y otros rechazan la *lucha de clase*, y niegan sus virtudes á los conflictos económicos. Y no solo se colocan fuera de la lucha de las clases, sino también que la combaten, erigiendo como bandera de su acción á la *paz social*. Su lenguaje está saturado de las imbecilidades pacifistas.

Porque entonces los socialistas parlamentarios conservan una terminología que no concuerda con sus concepciones políticas y sociales? «La idolatría de las palabras», dice Sorel, juega un gran papel en la historia de todas las ideologías. Se olvidó agregar, la importancia que ellas tienen para los profesionales de la política.

Un propósito bien deliberado determina á

los reformistas á no presentarse tal cuales son y á conservar en su lenguaje la terminología marxista. De esa manera se aseguran sus triunfos electorales; pues su vestidura socialista les permite dirigirse á los obreros, hablarles de sus reivindicaciones, criticar la explotación burguesa, y hasta hacer referencia á la socialización de la producción y del cambio.

Y así, mientras con las frases se conquistan las voluntades obreras, con sus actos obtienen el concurso de ciertas fracciones burguesas; á la vez que su política de oposición recluta á todos los descontentos de la sociedad.

Examiné su lenguaje en los diversos medios y se podrá apreciar mejor la variabilidad de sus conceptos e ideas. Ante una asamblea netamente obrera la «lucha de clases» á granel; ante una asamblea popular, toda la fraseología democrática; en el seno de los parlamentos proclaman el humanitarismo, é incitan á sus colegas á practicar el deber social.

Un abismo les separa del socialismo obrero: puntos de partida diametralmente opuestos y finalidades en abierta oposición.

Por eso, para el socialismo obrero, los socialistas reformistas se confunden con la masa de sus adversarios; y como á tales les debe combatir.

Pero entremos á examinar los argumentos del Dr. Palacios en defensa de su proyecto. Ellos nos ofrecen una rica comprobación de las afirmaciones que anteceden, á la vez que nos revelan el espíritu de la ideología reformista.

El Dr. Palacios iniciaba su discurso denunciando «la absoluta concordancia de opiniones entre los miembros de la comisión de legislación» (de la cual él forma parte), sobre su proyecto de ley reglamentario del trabajo de las mujeres y niños, á la vez que celebraba con «íntima satisfacción» el ambiente favorable á su iniciativa, que habría de ser recibida con el aplauso de todos sus colegas.

Luego fundaba su proyecto revelando la necesidad de proteger á las mujeres y niños, de correr en su ayuda para salvarlos de las inclemencias del régimen económico, y asegurar en esa torma la salud del pueblo trabajador. Era indispensable enfrenar el egoísmo grosero de los capitalistas dictando una ley que permitiera al Estado velar por la suerte de los seres débiles que carecen de medios económicos de defensa.

Contra la crítica de los escritores burgueses que califican de coercitivas esas medidas legales, el diputado Palacios oponía la conmiseración que despiertan los cuadros de dolor y de miseria provocados por la codicia capitalista en los lugares del trabajo.

Contra la libertad de explotación desmedida, proclamaba «una expresión más noble, más fecunda, más representativa de realidades; la solidaridad hermosa, grande; la solidaridad que es ley!» (1)

Y terminaba su discurso, con un párrafo que merece ser transcrito ya que en él se condensan el espíritu de las ideas del doctor Palacios y de sus correligionarios, dice así: «Pero si queremos una juventud fuerte, sana, alegre, incontaminada, si queremos que nuestro pueblo sea vigoroso en el cuerpo y el espíritu, vayamos á los talleres, vigilemos y protejamos á los niños y sobre todo á las mujeres que son las modeladoras de las generaciones que vienen. Iniciemos la gran obra de regeneración del trabajo, tendiendo siempre á que desaparezca el desgraciado tipo del obrero que pintó el sociólogo, etc.»

Ahora bien ¿que nos dice todo esto? En primer lugar observamos que el Dr. Palacios no tiene de sí mismo la impresión de un elemento diferenciado, con una misión original en el seno del congreso. El no se conceptúa como exponente de una fuerza política que lo individualice y distinga de los otros diputados, que le asigna una tarea parlamentaria propia y exclusiva de él. No se siente extraño á la masa de sus colegas; no se siente distanciado de estos por el abismo que separa á las clases.

Al contrario, para realizar la obra que se ha propuesto, necesita y busca el concurso de los otros representantes. Conjuntamente con ellos y en concordancia de opiniones desea legislar para proteger á los desvalidos, para vigorizar el espíritu y el cuerpo del pueblo, y para iniciar «la gran obra de regeneración del trabajo». El parlamento elevándose por encima de la guerra de clase, mitiga las miserias de los débiles y esparce los rayos bienhechores de la paz social, hermanando á los adversarios con los vínculos de la solidaridad humana...

¿Será todo esto la ironía de un político calculador, ó realmente será la aspiración sincera de un ingenuo?

No es difícil percibir la identidad de concepción entre el diputado Palacios y los utopistas de la primera mitad del siglo XIX. Como ellos, no busca ó espera la elevación del pueblo trabajador de su propio esfuerzo. Como ellos se empeña en despertar sentimientos humanos y de conmiseración en las clases superiores. Como los reformadores burgueses, vé en el estado el agente capaz de iniciar «la gran obra de la regeneración del trabajo».

¿Necesitamos revelar la insustancialidad

doctrinaria y el equívoco grosero de que se hace autor el diputado Palacios? Tiernen los trabajadores abundante material de juicio en su propio movimiento, para desvanecer los peligros de semejantes extravagancias.

El socialismo es la anticipación teórica de la emancipación obrera, elaborada por los trabajadores mismos. Y cuando el Dr. Palacios se coloca por encima de la clase oprimida para labrar su bienestar con los favores de los poderosos, se opone al socialismo; porque no hay nada más contrario á la emancipación obrera, que considerar al pueblo trabajador como una clase inferior, incapaz de conquistar su propia liberación.

El socialismo tiene su fundamento más sólido en la lucha de clase, que es la realidad más palpitable y grandiosa de la época contemporánea. Y cuando el diputado Palacios habla de la solidaridad social, contraria también al socialismo; porque no hay nada más opuesto á la emancipación de los trabajadores como la armonía de las clases en el régimen actual. Con ese lenguaje el Dr. Palacios abre un abismo entre él y el movimiento obrero, que todos los días hace más intensa la insolidaridad de las clases.

¡Cuidado Dr. Palacios! Federico Engels manifestaba con respecto á los que pretenden modelar un socialismo elevándose sobre la lucha y los intereses de clase, que: «ó son neófitos, que tienen mucho que aprender, ó son los peores enemigos de los obreros: lobos en pieles de cordero.»

A. S. LORENZO

(concluirá)

FUSION DE LAS FUERZAS PROLETARIAS

El reciente Congreso de la F. O. R. A., ha tomado una resolución de gran magnitud y trascendencia, cual es la fusión de las fuerzas obreras en el país.

En el número anterior nos ocupamos de él, y hoy volvemos nuevamente á insistir, por considerarla de importancia suma.

De un tiempo acá, puede notarse la tendencia, en la organización de clase del proletariado, hacia la unificación de sus fuerzas.

Dos factores primordiales intervienen, á nuestro entender en este movimiento fecundo de concentración proletaria.

La intensificación creciente de la lucha, que robustece y amplifica la obra de la organización; y la cada vez más nítida conciencia de clase del proletariado, generada por la misma lucha, por la misma acción paciente y continuada.

La guerra social que absorbe todas las grandes energías proletarias, la guerra social que crea, moldea y acrecienta el espíritu de lucha y resistencia de los productores, impone á estos una acción revolucionaria común, una acción intensa de conjunto.

Y la conciencia de clase, como reflejo de la realidad social, y á la vez como exponente de la mayor comprensión de la lucha y de los elementos que en ella intervienen, impone también por su lado á los trabajadores, la unidad en el único campo propicio y fecundo para la acción: la organización de clase.

Después de algunos años de luchas internas, de continuas divisiones, promovidas y ahondadas por los sectarios de toda laya y de todo calibre, que han condenado á la esterilidad, muchas genuinas manifestaciones de la clase; apareció una tímida tentativa de acercamiento entre los dos grandes organismos proletarios de la República: la Federación y la Unión.

Nos referimos al pacto de solidaridad propuesto por el III Congreso de la U. G. de T., al V de la F. O. R. A. y que fué condecorado por los ideólogos de ambos bandos.

La Vanguardia (semanario) calificó la obra del congreso, de incoherente; La Vanguardia (diario) á los pocos días, se manifestaba, también, en contra del pacto solidario, al igual que los anarquicos furiosos, por que veían en su aprobación, el comienzo del derrumbe de sus elucubraciones y subjetivismos, que por tanto tiempo habían primado, y el triunfo del sentimiento y conveniencias de clase del proletariado del país.

Nuestra hoja bróg con entusiasmo por su aprobación, criticó ampliamente los pretendidos argumentos de los enemigos del pacto, y los comp. sindicalistas delegados al congreso, fueron sus más ardientes y convencidos sostenedores.

El pacto solidario no fué, sin embargo, más que una aspiración no realizada.

Pero poco tiempo después, las mismas incidencias é imposiciones de la lucha, vinieron á documentar con la potencia de los hechos, de parte de quien estaba la razón.

A raíz del enérgico y hermoso movimiento de los trabajadores de los puertos argentinos, el gobierno promulga la ley marcial, y los actos de violencia policiaca, intenta sembrar el terror y el desaliento en las filas obreras.

El comité de la F. y el consejo de la U., nombran una comisión, con carácter permanente, para que hiciera de común acuerdo, los trabajos necesarios en pró de la huelga general.

Y este solo hecho, es la demostración más evidente, más palmaria del error en que estaban los enemigos del acercamiento.

El pacto es una aspiración generosa, pero nada viable—se decía—no se puede marchar unidos, hay diferencias de táctica fundamentales; y ¿por que es, entonces, que un solo ac-

to del estado capitalista, en defensa de la clase burguesa, los obliga á ponerse de acuerdo, para repeler el ataque, para mantener la integridad de las organizaciones?

Si la unión es imposible, si la acción conjunta es un mito, ¿por que se anulan en ese momento las rencillas de los capos, porque desaparecen las fundamentales, diferencias de táctica y de doctrina. Misterio. Es uno de los tantos enigmas del universo, indescifrables, trascendentales, que nunca fué contestado ni explicado por los adversarios del pacto.

Pero ahora no se trata simplemente de un acercamiento tímido, de un pacto, sino de algo, más importantes y más benéfico: la fusión de los dos organismos proletarios del país.

A nadie puede escapar toda la importancia que ese acto tiene para la marcha ulterior del movimiento obrero, para la vitalidad de las organizaciones.

¿Cuántas veces la estabilidad de un gremio no ha peligrado á causas de la división?

¿Cuántas veces sus movimientos no se han malogrado por la misma causa?

Y si muchos gremios llevan una vida raquítica y esteril, si no dejan sentir su acción en el escenario de la lucha, es precisamente por esa división interna, que todo lo entorpece.

Muchas veces, no ya un gremio, sino la clase en general, ha debido permanecer inactiva, sin reaccionar ante los ataques del enemigo común, á causa de la división, de los encono ahondados, que han engendrado aberraciones inconcebibles en el sentimiento de clase que debe animarla.

En todos los países los antagonismos de clase se ahondan, se hacen más irreductibles y la tendencia la unificación de las fuerzas proletarias se acentúa.

Aquí pasa lo mismo en cuanto á lo primero y debe necesariamente seguirle lo segundo.

Los supremos intereses del proletariado, así lo imponen; la vida robusta y fecunda de la organización revolucionaria de los productores, así lo quiere.

Los trabajadores organizados están entonces en el deber de salvar todos los obstáculos que el sectarismo oponga á la realización de ese fin.

Más aún, están en el derecho y deben hacerlo, de eliminar todo elemento que se oponga, por prejuicios de doctrina mal digerida, á la unión de las fuerzas.

Hay que realizar una selección depurativa con todos aquellos, que incapaces de accionar como deben ante el enemigo común, se entretienen en mantener divisiones estériles y perjudiciales para la vida y buena marcha de la organización, que es el porvenir de la clase y á la cual ésta le dedica sus mejores entusiasmos y sus más caras energías.

Creemos que el IV Congreso de la Unión, concorde con las resoluciones del anterior, y concorde con lo que la experiencia de la lucha le enseña, y obrando en consonancia con los intereses de los trabajadores agrupados en su seno, obre en ese sentido.

Así lo esperamos.

CAUSA DE UNA TRAGEDIA CUARTELERA

Los lectores recordarán que hace dos semanas aproximadamente se produjo un incidente sangriento entre dos oficiales del ejército, en el cuartel ubicado en el Parque 3 de Febrero. Se atribuyó el hecho á una causa distinta de la real, para evitar el mayor escándalo y vergüenza á los actores y al «glorioso ejército nacional». Si se hubiera dicho la verdad habría habido motivo de vergüenza. Como se mintió no hay por qué avergonzarse. Así es la moral burguesa y militar.

Sabemos de fuente militar que la causa del hecho fué la siguiente:

Los oficiales del ejército, Comas y Macedo acostumbraban satisfacer sus apetitos sexuales con un joven soldado. El hecho fué conocido y provocó las consiguientes protestas, que permanecieron mudas en homenaje á la disciplina. Los murmullos originados por tan repugnante hecho, dieron lugar á recíprocas acusaciones entre los actores del mismo, pues ambos querían ser inocentes.

Una vez más se ve al desnudo la repulsiva corrupción del cuartel.

Este hecho habla con una elocuencia viva de lo que es capaz de engendrar tan perverso ambiente. ¿Pueden los literatos patriotas cantar *hosanna* á la virtud y la nobleza militar, ante este nuevo caso que los revela!

Esto es lo que pueden ofrecer á la sociedad todas las instituciones donde se concentran seres del mismo sexo, como ser cuarteles, cárceles, conventos, etc.

Esos ataques y trastornos de las leyes naturales confirman más y más nuestra adhesión á la detestable institución militarista é indudablemente tendrá la virtud de sublevar los ánimos de todos los hombres honestos y muy especialmente de la juventud que debe ir á habitar esos pestíferos antros.

¡Qué la juventud se apronte á derribarlos!

Sindicalismo y expropiación

El sindicato obrero es una inmanencia del desenvolvimiento de la producción capitalista. El tiene en su seno la equivalencia de ese método de producción y la fuerza única y real que le da vida: el productor. De su carácter depende el buen funcionamiento de la ganancia

capitalista. Si él se conservatiza y no lucha tal cual puede y debe, aquella se refina. Pero si por el contrario conoce su misión histórica y se apronta á minar el poder capitalista, comienza su emancipación y se robustece, no solo como fuerza de combate y destructor del capitalismo, sino como orden embrionario de una sociedad nueva sin explotados ni explotadores.

El sindicato obrero, pues, para llegar á su desarrollo necesita de una acción diaria contraria á la acción capitalista, de una violencia contra la fuerza del capitalismo.

Y esa labor la realiza á todas horas por medio de la organización de resistencia y de las huelgas.

De estos movimientos, de estas acciones, de estas huelgas, nace una nueva voluntad: la voluntad proletaria, contraria á la voluntad capitalista. Nacen los elementos anticapitalistas que forman en el alma misma del capitalista nuevas relaciones entre proletarios y explotadores. Es el principio del fin del capitalismo y el comienzo de la sociedad de los trabajadores sin patrones ni explotadores.

La propiedad capitalista se basa sobre una expropiación, caracterizada en todos sus actos por violencias sin fin. La expropiación, de esa propiedad por los sindicatos obreros, se basará sobre otra expropiación, procedente de actos de violencia: la huelga, con la diferencia de que en esta expropiación no existirán privilegios de clase.

Por lo tanto, á esta expropiación no puede ni debe discutírsela. ¿Que ella debe efectuarse con ó sin indemnización? No lo discutimos ni queremos hacerlo. Esto queda para los incoloros del socialismo parlamentarista y para los intelectuales arruinados que se divierten en mecanizar los futuros acontecimientos y en discurrir sobre la sinrazón de ciertas huelgas y ciertos actos de los sindicatos.

Lo que sabemos es que la expropiación vamos realizándola sin lugar á la indemnización, y lo que es más singular aún, con una indemnización por parte de los capitalistas.

¿Qué es una huelga ganada? Una expropiación; una supresión en las entradas del capitalista; un rescate; una mayor remuneración del trabajo.

¿Qué es una multa impuesta por el sindicato á los patrones tercios?

Una indemnización á los obreros sindicados dada después de haberles arrancado parte de la ganancia.

¿Cuál es la indemnización que daremos á los capitalistas en caso de una revolución social de los mismos caracteres que tiene la que actualmente se efectúa en Rusia? No sería difícil pronosticarla.

Pero nosotros, los obreros, no debemos gastar energías ni tiempo en lo que haremos en la mañana. Que de esto se preocupen los enamorados del idealismo.

Nosotros discurramos sobre lo que debemos hacer hoy, en el conflicto diario entre patrones y nosotros.

Es la característica de los prácticos.

E. Bosas Urrutia.

LOS ACTOS DE VIOLENCIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

La Vanguardia repudia toda violencia en el movimiento obrero. Así lo manifiesta en el número 260.

La lógica que aporta para repudiarla encaja perfectísimamente en la redacción del diario de la democracia pseudo-proletaria. De puertas afuera, los obreros que luchamos y tomamos parte en el movimiento obrero, estamos en el caso de apreciar ese criterio como encaja á su origen. Yo llegaría á suponer que La Vanguardia se nutre en fuentes burguesas y creo estaría en lo cierto.

No tendría justificación en la opinión obrera la violencia individual continua ejercida con carneros inconcientes. Con estos podríamos usar de palabras y razones.

Pero si tiene justificación la violencia contra los carneros de profesión. Pedimos disculpar á aquellos, pero jamás á estos últimos. El razonamiento en los carneros inconcientes es bueno; la violencia, el crimen, según jerga burguesa, es lo único eficaz con los que toman por oficio traicionar á los trabajadores.

Del mundo del *carneraje* hacemos esa clasificación. Yo lo comparo con el mundo del capitalismo armado: el ejército y la policía y pesquisante. El mismo proceder que usamos con éste, debemos usar con aquel.

Mientras los soldados merecen nuestro respeto porque son nuestros hermanos, la policía, los perquisantes, y toda fuerza voluntaria puesta al servicio del capitalismo, son mercedores de nuestro odio y de nuestra acción violenta. La profesión de estos piratas justifica la violencia.

Así, con los carneros inconcientes podremos obrar con razones; pero NUNCA con los carneros de profesión.

(1) Sería curioso y cómico saber como el Dr. Palacios armoniza el concepto de la solidaridad humana con el que experimenta inmediatamente sobre el derecho.

UNA RESOLUCION BUENA

En su última asamblea la sociedad de zapateros resolvió proponer al Consejo Federal de la F. O. R. A. que invite a las sociedades de la capital, adheridas ó no, á designar un delegado para celebra una reunión, donde se formaría un comité encargado de realizar los trabajos preliminares del «Congreso de Unificación».

Esa resolución vendría á librar al citado consejo de muchos gastos y trabajos que requieren una atención especial. Un comité expreso, además de aliviar muchos trabajos al consejo, ya bastante recargado con los de administración, podría ofrecer su concurso á invitar á los gremios divididos para que se fusionen á fin de presentar al citado Congreso, completamente unida la familia proletaria del país.

El inconveniente más grande que podría presentarse para la obra del congreso, es el que ofrecerían los gremios divididos, quienes quisieran ser reconocidos por el organismo que de él surgiese.

Por estas ligeras consideraciones y por otras que omitimos, aplaudimos la iniciativa de los compañeros zapateros esperando que tenga buena acogida por parte del Consejo Federal.

TRIUNFO DEL SINDICALISMO

El V. I Congreso Socialista sería con agrado que el grupo de afiliados titulados sindicalistas, se constituya en partido autónomo, á fin de realizar la comprobación experimental de su doctrina y táctica. (Moción Repetida. Congreso de Junio)

Ya no habrá duda de las ventajas del sindicalismo. Que en el congreso de Junin las hubieren? Pase.

Pero ahora, después de haberlo comprobado, el más ilustre del Rienzi, nó. Esta vez, está grave y hasta solemne, como cuadra á todo un *moralista semanal*. Sin embargo, esta gravedad repentina, es bastante sospechosa y nos hace creer, que es efecto de la desastrosa quiebra de la *conquista parlamentaria*, prevista y esperada tranquilamente por el sindicalismo. Pero, á los *leaders* del socialismo legalitario, sostenedores de su bondad, no podía dejarlos bien parados tamaña derrota y para no ahogarse, se han agarrado al sindicalismo, para ellos el clavo ardiendo del ahogado.

Claro está, que después de cantar la palinodia, pretenden enmendar la plana con lo del *parlamentarismo burgués*. Pero de cualquier forma nos complace el comentar y transcribir las declaraciones sindicalistas no tan solo por tener el mérito de la *comprobación*, que ya es *algo*, sino que esta comprobación es hecha, por el más furibundo enemigo del sindicalismo.

Los *audaces* del sindicalismo, por arte de magia que solo parecen los *infalibles* del P. S. se han convertido en *previsores* y *honestos* profetas.

El charlatanismo de los sindicalistas del Dr. Dickman ha tenido la rara virtud, según su propia confesión de que «La organización gremial ó sindical de los trabajadores adquiere una *importancia é influencia extraordinarias*. Su *intervención* en el campo económico *modificando y regulando* las condiciones del trabajo y de la producción es *cada dia* más *visible y poderosa*».

Lástima que esta sirena tenga la voz apagada afuerza de cantar palinodia: esto es lo de siempre, y no nos sorprende.

Este cambio de frente reconociendo las ventajas del sindicalismo, precisamente por aquellos que más lo combatieron, sin *conocerlo*, ha sorprendido á no pocos ciudadanos que no estaban en el secreto. ¿Como? se han dicho.

¡Sus mas sistemáticos enemigos, pregonan á los cuatro vientos sus virtudes!

El secreto es el siguiente: la crisis que atraviesan los partidos socialistas es terrible y especialmente la del P. S. A. Este se encuentra inmovilizado, por su reducida acción electoral. Su esfera de acción, casi anulada les obliga á buscar apoyo revolucionario en los sindicatos, para que su benéfica acción eche abajo el actual estado de cosas que perjudica grandemente al P. S.

Es decir que las organizaciones obreras por medio de una intensa agitación conquisten una nueva ley electoral más amplia, para que el P. S. se desenvuelva con entera libertad en su *único* medio ambiente ó sea en el terreno *político y electoral* y después como siempre despedirse de las organizaciones obreras como vulgarmente se dice á la *francesa*.

Para entonces probablemente el partido liberal mejor organizado, tendrá alguna fuerza y unidos con ellas no sería difícil de escalar nuevamente el parlamento.

Este es al fin, y á la postre el final del P. S. A.: la refundición con los partidos burgueses. Repudiado por las organizaciones obreras no le queda mas refugio que ese. Es la historia de todos los partidos socialistas cuyo espíritu de colaboración los empuja hacia ellos. Pero hemos de advertirles una vez más que las organizaciones obreras no se prestarán á esa hábil maniobra. El sindicalismo y el amor al sindicato por parte del proletariado es tal, que deben de renunciar de una vez por toda á pedir su apoyo. Sus energías, las re-

serva el sindicato para algo más útil é inmediato y que la acción parlamentaria no le puede dar.

La acción sindical se ha impuesto á la acción parlamentaria de tal modo que ha obligado á los *filósofos modernos* del P. S. á contestar su eficacia.

El proletariado cada día está más convencido de la ineficacia de la acción parlamentaria como cenquista, y por esta causa cultiva y refuerza con más cariño el sindicato por el cual ha conquistado lo que posee y desde el cual se emancipará, rebustecéndolo mediante su mejor y enérgica acción revolucionaria.

Pero lo que llama la atención, es el aplomo de la plana mayor del P. S. reconociendo el mérito real del *sindicalismo*. Esta vez después de *esudarlo*, el Dr. Dickmann no se ha andado con remilgos, L'sa y llanamente á contado una honsanna al *sindicalismo*.

A más de cuatro socialistas del partido no les habrá hecho mucha gracia que se les haya hecho pasar por las horcas caudinas, pero la *disciplina* les abliga á ello.

Esta honsanna no parece sea sincera, pues hace unos días apenas, gritaban convencidos que «Otros países que legislan sobre el trabajo se proponen introducir la práctica del arbitraje obligatorio para evitar la *faz negativa y destructiva* de las huelgas».

«Pero *difícilmente se concibe* que la clase obrera que representa el espíritu nuevo de progreso y emancipación, que condena la guerra ya sea militar ó civil, que poco espera de la violencia rechace el arbitraje obligatorio en sus conflictos con los patrones.»

Las leyes burguesas varían algo de vez en cuando, siempre tendiente á defender mejor sus intereses y en esos días todavía existía la ley electoral por circunscripciones. Con tal motivo se gritaba á voz en cuello que «la acción política tiene la ventaja de ser más económica que la huelga».

La huelga es un procedimiento *anticuado* y sobre todo *sangriento*.

Pero al cambiarse la ley electoral, ha habido necesidad de variar de criterio y la huelga, de antigua se convierte en *moderna* y «el *sindicalismo* resulta ser una fuerza *poderosa* cuya *importancia é influencia* sobre la vida económica *contemporanea* es *incalculable*».

Esta declaración del Dr. Dickmann desde el órgano oficial del P. S. repetimos, nos complace doblemente por ser él quien con empeño ridículo pedía en el congreso de Junin, medidas disciplinarias contra los sindicalistas, por sostener la bondad y ventajas del sindicalismo, con la agravante de confesar que no *conocía* el sindicalismo y no conociéndolo sostenía que era un *contrasentido* y un «desatino.»

Las causas de que muchas veces los *sabios* y los *pozos de ciencia* cometan aberraciones científicas radican en que tienen una idea fija. No se dieron cuenta entonces, que donde estaban era nada menos que un congreso *socialista*. Pero la mente estaba ocupada entonces en resolver algun problema astronómico. Por esta causa nuestros compañeros delegados, no pudieron convencer á los pontífices del P. S. apesar de la claridad de sus argumentos, hasta que los hechos *los han convencido*.

El desastre parlamentario les ha hecho volver á su normalidad y á darse cuenta de su situación desesperante. Muertas las esperanzas de subir á la municipalidad, fracasadas ruidosamente las leyes de las ocho horas, accidentes del trabajo, reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, ley electoral, es no digo para volver en sí á los más distraídos filósofos legalitarios, sino al mismo Mazzini en su pedestal.

Apesar de todas nuestras dudas hay una declaración muy importante del redactor del órgano oficial que dice: «Si el congreso maneja por influencias de círculos industriales se muestra incapáz de llevar á efecto una reforma sana y justa como esa, el proyecto del diputado socialista tendrá por lo menos la *virtud de excitar el interés y avivar el empeño* de los trabajadores para *alcanzarlo por si mismos*, ya que del *parlamento* por culpa de ellos también no tienen *derecho á esperar* mucho ni *nada bueno*».

Después de esta declaración del redactor, ó por lo menos solidario con ella se le presenta una buena ocasión de demostrarnos su sinceridad, haciendo propaganda eminentemente revolucionaria en el terreno económico, en vista del fracaso de la acción parlamentaria.

Así pues esperamos ver y leer en las columnas del órgano oficial del P. S. los trabajos de redacción repletos de doctrina revolucionaria, para que desaparezcan las *dudas*, y médicos, abogados, patrones, capataces y obreros *todos unidos* hagamos *luchas de clases*. Que desaparezcan los odios, para dar entrada á los *hechos*. Nada de anarquistas de la derecha ni de la izquierda, todos *hermanos*.

Pero eso sí, á condición de que el sindicalismo no sea *sui generis*, sino de lucha de clases en su forma y acción revolucionaria. Sindicalismo con base de conquista, en vista de que ya *no esperan nada bueno del parlamento*. Cooperación como un medio secundario y al *parlamentarismo conquistador*, si el ilustre profeta Rienzi, tiene en su casa una pieza vacía, donde colocarlo, junto con otros cachivaches que de nada le sirvan, estaremos de acuerdo.

R. A. DEL R.

No beneficia al movimiento obrero una muerte hecha en un carnero. ¿Quién lo dice? ¿La Vanguardia? ¿Los hombres de buen corazón? ¿La opinión pública? ¿Los patrones? ¿La policía?

Bueno. Todos los que repudiais esos actos de violencia ejecutados con obreros... que hacen más daño al movimiento proletario que los pesquistas y policías, ponetrad el alma de los obreros organizados, de los avezados en la huelga y que conocen el perverso instinto del carnero; interrogadlos, palpad sus sentimientos, y veréis en ellos un general asentimiento, una aprobación unánime, y aun una alegría inmensa.

¿A quién consultaremos para legitimar ó no la violencia ejercida sobre los carneros de profesión?

¿A los que viven fuera del movimiento obrero?

¿A los filántropos que no lo conocen?

¿A los que pensando en futuras bienandanzas sociales, desagravan las ínfimas manifestaciones de la lucha de clases?

¿A los científicos que viven la vida del libro, de la cátedra ó la clínica?

¿A los que, rozándose con el movimiento obrero, tratan de destruirlo?

¿A los burgueses, patrones, escritores, policías, pesquistas y carneros?

¿O á los obreros que sostienen las huelgas, á las hombres de los sindicatos obreros, es decir á nuestra propia persona?

Para todos aquellos, la violencia ejecutada friamente, adoptada en ciertos momentos como arma de lucha, es detestable por innoble. Así responden, por boca de La Vanguardia.

Peró á nosotros, que somos los únicos que podemos apreciar las buenas ó malas cualidades de ese medio, nos parece necesaria, y por lo tanto, la necesidad no estudia su *calidad*, sino su *eficacia*.

Sará la violencia proletaria, individual ó colectiva, algo que repudia la moral burguesa y demócrata y pseudo-socialista; pero esta perfectamente de acuerdo con la *moral sindicalista, obrera, y proletaria*.

Diga La Vanguardia:

¿Qué medio nos ofrece para combatir el *carneraje profesional*?

¿El voto?... ¿El convencimiento?... ¿La razón?..

Un Obrero Sindicalista del Azul.

NOTAS Y COMENTARIOS

El doctor Enrique Dickmann (a) Rienzi acaba de ser acusado por la comisión administrativa de la *Asociación Obrera de Socorros Mutuos*, de haber cometido irregularidades en el desempeño de sus trabajos profesionales al servicio de esa asociación. Las irregularidades que se le ha atribuído, si fueran exactas, no serían en verdad muy honrosas para su persona; y decimos si fueran exactas porque ellas no han sido probadas, ni pueden probarse de una manera terminante por cuanto que para ello se requería ser técnicos ó profesionales en la materia, y aun así, la prueba sería todavía de dudosa aceptación, pues es bien sabido que los médicos defieren mucho entre ellos mismos, en cuanto á la apreciación y práctica de la ciencia médica se refiere.

Por eso es que de esos cargos hechos al ciudadano Dickmann que él — dicho sea en honor de la verdad — levantó bastante satisfactoriamente, no nos hubiéramos ocupado de ellos á no sernos Rienzi deudor de una rectificación. Nos referimos á la insidiosa afirmación hecha no ha mucho por aquel en «La Vanguardia», de que los *sindicalistas éramos individuos inofensivos y solamente peligrosos cuando manejábamos fondos sociales*.

A esa maligna y falsa afirmación, nuestros lectores recordarán que contestamos convenientemente invitando á ese ciudadano á que concretara cargos, y especificara el nombre del sindicalista ó de los sindicalistas, (ya que hablaba en plural) sobre cuyas conciencias pesara la más mínima sospecha de esa naturaleza. La respuesta la hemos esperado y la esperamos aún inútilmente, pues ella no puede ser formulada por el doctor Dickmann, ni por nadie.

Hoy volvemos á ratificar nuestra invitación haciéndole notar al nombrado que si á él le ha dolido el hecho que se le hiciera insinuaciones sobre su honradez profesional, también á nosotros nos hiera que para combatirnos se nos tache de defraudadores de fondos sociales, cuando á todos les consta que á los sindicalistas no se nos puede imputar ni una sola acusación en ese sentido, á pesar de que militamos activamente en los sindicatos obreros, donde merecemos la confianza de los trabajadores que nos conocen; confianza esa que apreciamos mucho más que la que deberíamos tener, pero que no quiere tener de nosotros, el aludido ciudadano.

Con motivo de la acusación hecha al doctor Dickmann por la comisión de la ya nombrada asociación, el diario reformista La Vanguardia publicó, acompañada de algunos comentarios de redacción, una ex-

tensa carta de aquél, en la que hacía su defensa, y levantaba los cargos que se le habían atribuído.

Ahora bien; la comisión de la A. O. de S. M. habiendo leído reunida en sesión, esa carta, resolvió enviar otra oficial, al mismo diario, rectificando algunas afirmaciones de la primera. Pero La Vanguardia consideró prudente hechar esa carta al canasto y no darle publicación.

¿Qué nos demuestra éste hecho? pues, sencillamente que al colega le merecen más respeto los intereses particulares de una persona, principalmente cuando esa persona pertenece á su camarilla, que los intereses de una colectividad constituida por miles de individuos.

Hermosa lógica, digna del órgano del P. S. A.

Los diarios rotativos han publicado una circular que les ha enviado la benemérita «Sociedad Protectora de Animales» y de la que reproducimos este párrafo: «Contando la sociedad con una ambulancia triciclo para el transporte de los perros y gatos inválidos abandonados en las calles del municipio, se hace así saber al público, á fin de que se dé cuenta en la secretaría, Paraguay 1061, de todo caso que ocurra para ser inmediatamente recogido el perro ó gato inválido.»

Vénganos á decir después que los patrones son individuos desalmados, que explotan barbaamente á sus obreros, cuando aquellos son tan buenos y magnánimos que en la exquisita sensibilidad de sus corazones generosos, llegan hasta proteger los pobrecitos gatos y perros sarnosos, tuertos, renegos ó mancos!..

¿Qué importa que los trabajadores cuando viejos é inválidos, después de haber mantenido en la opulencia y en el derroche á sus patrones, con su trabajo bestial de toda la vida, tengan que morir de hambre y de frío en un rincón cualquiera, sin el consuelo de nadie ni la ayuda que le pertenecen de derecho!..

Y es así como en este régimen de mentiras y de farzas, los animales obtienen más protección que los hijos del trabajo, que todo lo producen, y que á nada tienen derecho.

No espere nunca el obrero que la clase capitalista lo proteja y le tenga consideraciones. El alma capitalista — bien lo ha dicho un compañero — es el tanto por ciento; y si en esa alma existe aun un poco de buenos sentimientos, ellos no serán para nosotros los trabajadores, sino para los gatos, los perros, y los caballos.

Organisémonos, capacitémonos para la lucha, la saludable lucha de clases, contando únicamente con nuestras propias fuerzas, y nuestra exclusiva voluntad para la obra de nuestro mejoramiento social, y nuestra definitiva emancipación de esa maldita tutela burguesa, que nos tiene amarrados al yugo de la esclavitud y de la miseria.

Ya varias veces hemos llamado la atención de los adherentes á la U. G. de T. sobre la redacción de su órgano oficial y la propaganda que contra la organización sindical hace.

Cualquiera creería que la misión de un periódico de la índole de «La Unión Obrera» sería la de demostrar la necesidad y la utilidad para los trabajadores de formar en sus organizaciones de resistencia y robustecerlas. Pero así no lo entiende el redactor. Desde varios números, y muy especialmente en el último, el citado periódico viene sosteniendo que la organización obrera es ineficaz y su alcance es limitado.

Inútil es que demostramos que todo eso es contrario á las declaraciones del 3er. congreso. Inútil porqué hasta el redactor lo sabe.

Tampoco vamos ha demostrar que es cuento de parlamentario lo de ineficaz y limitado. No lo vamos ha demostrar nosotros porqué ya lo han demostrado los sindicatos obreros en sus luchas contra el capitalismo.

Solo vamos ha ocuparnos de la honradez del redactor. Este no solo sostiene las barbaridades que ya citamos sino que se niega ha publicar las refutaciones. A propósito de un artículo publicado por la redacción, en el que se sostenía la incapacidad de la clase obrera para obtener y afianzar la conquista de la jornada de ocho horas, y la posibilidad de obtenerla y afianzarla por medio de una ley, un compañero contestó rebutando esa concepción contraria á la realidad palpable de todos los días. La Redacción no encontró nada mejor para contestar á eso, que una sarta de bufonadas que no pueden ser adoptadas por quién desea ilustrar á los trabajadores, sino por quién desea entretener á un público de circo.

La contestación á esas payasadas no las pública. Es la mejor forma que pudo emplear el redactor para combatir á su contricante.

Cada cual combate como puede y con las armas que dispone.

Por ese camino va la Unión hácia un retroceso lamentable. Por suerte y para bien del proletariado, parece que tanta farsa y mistificación concluirá pronto.

Por hoy basta.

FULANO DE TAL.

Movimiento obrero

CAPITAL

Fosforeros

Estos obreros siguen oponiendo una heroica resistencia a la pretensión del más terco y empedernido servidor de los intereses capitalistas, que lo es el gerente de la Compañía General de Fosforos.

La valiente lucha sostenida con un denuedo sin precedente, nos está revelando una vez más el fondo despótico del alma capitalista y el servilismo de los funcionarios públicos con los explotadores de toda laya.

En efecto, el pedido formulado por la gerencia al ministerio del ramo de exonerarla de los derechos de aduana a fin de ejercer libremente la introducción de fosforos extranjeros, fué despachado favorablemente. Este hecho revela con toda claridad la misión del Estado y sus funcionarios. El Estado estableció los derechos de aduana para proteger a la industria del país de la competencia que podía hacerle la extranjera. Ahora que los obreros ponen en peligro el tanto por ciento de los explotadores, el Estado deja sin efecto sus leyes y concede generosamente lo que los capitalistas solicitan. Mil casos se han producido de la misma naturaleza de este, pero es necesario hacerlos resaltar cada vez que se producen para evitar las argumentaciones solísticas de los estadistas.

La gerencia propuso días pasados a los huelguistas condiciones inaceptables para volver a trabajo. Como era de esperarse fueron desechadas por la asamblea obrera.

En cambio esta resolvió proponer un arbitraje, pues creían que las condiciones propuestas por la gerencia era muestra de querer arreglar el conflicto, cosa que se demostró infundada cuando el gerente oyó la proposición. Este terco imbécil ni siquiera se dignó aceptar la noia en que se le hacía la propuesta.

La lucha, pues, está en su primer estado, sin que haya asomo de solución amistosa. La potencia de una de las partes vencerá. Por ahora los obreros están firmes en su puesto de honor. La compañía no puede conseguir quien le trabaje, excepción hecha de unos cuantos desgraciados que han dispuesto venderse al capital.

Obreros gráficos

Continúa con el entusiasmo y la decisión del primer día el movimiento huelguista de los trabajadores gráficos, iniciado el 24 del mes próximo pasado.

Diariamente los patronos desligándose del compromiso de resistencia contraído en la Unión Industrial Argentina, afluyen a la secretaria de los obreros huelguistas, para firmar el pliego de condiciones de trabajo exigidos por la voluntad obrera. Puede considerarse pues fracasado el *lock-out* con que los explotadores contestaron al pedido de mejoras formulado por sus obreros.

El resultado de este gran movimiento era ya previsto, y no podía ser otro que el que ya se ha empezado a producir, esto es, el triunfo más completo del esfuerzo proletario. Su final depende de breves momentos, pues el patronato engreído y torpe hase convencido que su resistencia es completamente inútil frente a la fuerza mancomunada del proletariado gráfico, dispuesto a obtener la victoria a costa de cualquier sacrificio.

La victoria obrera es inevitable—hemos dicho—y lo es, porque la clase productora como en este caso, para combatir, al enemigo comun debe recurrir a la más completa unión, estrechar sus filas y eliminar de su seno las razones ideológicas y partidistas que no sirven para otra cosa que para sembrar la discordia y el confusioinismo en las mentes y en los corazones de los trabajadores, apartándolos y dividiéndolos para la lucha de clase, para combatir al capitalismo que aprovecha esas circunstancias, para remachar más y más las cadenas que nos tienen amarradas al yugo de la miseria y de esclavitud.

Los obreros gráficos han dado prueba de un buen espíritu de clase al accionar conjuntamente, fusionando provisoriamente para ello a los dos sindicatos que constituyen la organización de los trabajadores del gremio. La *Federación de las Artes Gráficas* y la *Unión Gráfica*, tendrán, estamos seguros, el buen sentido de transformar su fusión circunstancial en definitiva y estable; y ello para conservar intactas las mejoras conquistadas, preparando al mismo tiempo el terreno para una nueva siembra y recolección de frutos beneficiosos a la elevación moral y material de los numerosos trabajadores de las artes gráficas.

El proletariado unificando su acción, laborando por el continuo mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo con un criterio netamente de clase y revolucionario, realiza una obra útil y necesaria a sus intereses, al mismo tiempo que prepara su total emancipación del odioso tutelaje burgues que pesa enormemente sobre él.

Mozos, cocineros y anexos

Estos gremios están en estos momentos atravesando por un periodo relativamente álgido de lucha obrera. En tres importantes establecimientos del ramo, en el restaurant y

bar de Luzio Hnos., y en los hoteles Eslava y España se han producidos casi simultáneamente tres importantes y hermosos movimientos de solidaridad proletaria que dignifican y levanta el espíritu de clase a la totalidad de los obreros componentes de estos gremios, por desgracia muy pocos avezados en la lucha contra el enemigo común, debido a la casi acostumbrada inactividad en que yace la mayor parte dal tiempo.

En la primera de las casas ya nombradas el lunes 8 del corriente y en momentos que las tareas del servicio se hallaban en plena actividad, uno de los mozos fué atacado brutal é insolentemente sin motivo alguno para ello, por uno de los degenerados de levita que constituyen casi por completo la clientela de este establecimiento.

El propietario intervino enseguida en este atropello, y dando como es natural toda la razón al cliente, recriminó al mozo agredido por haberse permitido protestar contra el atentado a su dignidad. El propietario hizo más aún, para demostrar su fidelidad y complacencia al cliente compadrón, despidió al trabajador agredido y a otro mozo que había intervenido en defensa de su compañero.

Y como debía de ser, todo el personal, como digno ejemplo de solidaridad y de protesta obrera, abandonó inmediatamente el trabajo; los mozos, los cocineros (incluso el *chef*), los fiambrosos, y los ayudantes, todos se solidarizaron valientemente con el compañero agredido; suman en total cuarenta y tres obreros, y en los momentos que cerramos nuestro periódico, todos permanecen firmes y decididos en el paro dispuestos a triunfar en la lucha.

En cuanto a los personales de los dos hoteles mencionados, se han declarado por diversos motivos en huelga, el primero, por haber sido despedidos dos mozos; y el segundo, pidiendo algunas mejoras en sus condiciones de trabajo, cuya petición fué contestada por el burgués con la expulsión de varios compañeros lo que determinó el abandono inmediato y colectivo del trabajo a todo el personal.

Estos obreros, como los de Luzio Hnos., se sostienen debidamente en la huelga, dispuestos a obtener por la fuerza el triunfo de sus exigencias justas y razonables.

No es un misterio para nadie la relativa carencia de conciencia de clase en la mayoría de los obreros que componen estos gremios; y esto por la sencilla razón de la condición del trabajo que realizan—servicial en sumo grado—por el ambiente en que actúan y por la falta casi absoluta entre ellos del contacto característico que en la fábrica y el taller constituye el factor primordial que conduce al espíritu de compañerismo, de solidaridad y de clase, que anima y da vida a la fuerza y a la conciencia de los trabajadores en su lucha contra el patronato.

Estos obreros pueden ser comparados a los del gremio de peluqueros y barberos, y aun a los que—no de una manera absoluta se entiende—cual vergonzoso estigma se les califica con el nombre de *domésticos*, calificativo que resume en si toda la verdad amarga que nos proporcionan estos pobres hombres y esas pobres mujeres que, educadas en un ambiente de servidumbre, y careciendo casi por completo del carácter y de la individualidad humana, solo tienen por voluntad, la voluntad del amo que las manda, bien ó mal, y las maltrata poco ó mucho segun las circunstancias.

Si tenemos, pues, en cuenta las condiciones de los gremios de cuyos últimos actos acabamos de hablar, no podemos menos que admirarnos y congratularnos cuando parte del mismo impulsado por la minoría inteligente y conciente, realiza movimientos de rebelión obrera como los que hemos mencionado, movimientos que no se producen par si solos y que al contrario demandan grandes fatigas a los compañeros luchadores que estando al frente del sindicato obrero, bregan constantemente por la elevación moral y material de sus gremios.

Y seguramente, lo mismo que nosotros, pueden estar muy satisfechos esos compañeros, pues la solidaridad de clase que en estos momentos se manifiesta es el resultado de la obra propia y exclusiva de ellos mismos.

Constructores de Carros

De acuerdo con una resolución tomada en una gran asamblea del gremio, el sindicato obrero envió a los patronos un nuevo pliego de condiciones en el que se exigía las siguientes mejoras: responsabilidad de los patronos en los accidentes producidos en el trabajo; aumento de un 25 0/0 en los salarios de los obreros que perciben jornales hasta 3.50, 20 0/0 a los que perciben jornales desde 3.60 hasta 4.50; 15 0/0 a los que perciben arriba de 4.60; y 20 0/0 en la actual tarifa de los pintores.

Después de ocho días de plazo dado al patronato para contestar, se ha efectuado el último domingo 14 del corr. la asamblea total del gremio en el salón «Stella d'Italia» donde se dio informes de las contestaciones recibidas. La mitad de los dueños de fábricas en cuyo número se cuenta a las mas importantes, aceptaron el petitorio obrero firmando el pliego de condiciones.

El sindicato patronal sumamente debilitado por la acción enérgica y valiente de los obreros y reconociendo esta vez de una manera explícita la organización proletaria, ha remitido una nota solicitando ocho días mas de plazo que permitiera reflexionar a los patronos acerca de la reclamación de sus trabajadores. Este pedido de los patronos fué desechado por la asamblea de los obreros, considerando casi un triunfo del movimiento el hecho que haya firmado el pliego sin observación alguna más de la mitad de los patronos.

Como se vé, no puede exijirse más actividad y más constancia en la lucha, que la que despliegan estos compañeros. Es la obra inteligente y práctica de los trabajadores que tienen la clara visión de sus derechos, y el valor de sus fuerzas para obtenerlos.

Y así deberían obrar todos los trabajadores.

A último momento, ya escritas las líneas precedentes, nos informan que el gerente de la sociedad patronal se ha presentado en la secretaria del sindicato obrero, entregando un documento firmado por la mitad de los patronos del gremio, que habían solicitado el plazo de ocho días, para contestar, aceptando en un todo el pedido de mejoras.

Aunque sin ninguna lucha y precisamente por eso, creemos que estos obreros no deben ilusionarse acerca del triunfo obtenido, y en estos momentos y siempre deben continuar unidos y compactos para conservar las mejoras conseguidas, sin olvidarse de robustecer sus fuerzas para conquistar otras nuevas que leventan continuamente las condiciones morales y materiales de los obreros del gremio.

Cortadores de calzados

Este gremio inició una campaña para conseguir la reducción de la jornada de trabajo a nueve horas.

Con tal motivo fué enviado a los explotadores el pedido consiguiente. Algunos de estos concedieron las nueve horas inmediatamente para evitarse los perjuicios de una huelga prolongada como la han sostenido varias veces los obreros del gremio.

Los explotadores que se resistieron a la exigua reclamación son E. Perreta é hijos, Echevarria y hnos., G. Russo y Cia., E. Gandia.

La solidaridad demostrada fué satisfactoria si se hace excepción de la pésima conducta del capáz Manuel Perez, quien indujo a este último patrón a resistir a la petición, asegurándole que en ninguna casa se trabajaba esa jornada y que lo pedido era un absurdo.

Su puesto y la necesidad de conservarlo lo indujeron a convertirse en el fiel instrumento del explotador, apesar de sus ideas y apesar de pertenecer a un partido que condena esos hechos.

Sin embargo estuvo a punto de perderlo por la voluntad de los obreros. Por varias circunstancias los huelguistas no exigieron la expulsión del servil capatáz. Es una debilidad que no debe repetirse para bien y prestigio de la sociedad del gremio.

Nos sorprendió agradablemente el resurgimiento a la lucha de estos obreros que no hace mucho sufrieron una derrota después de una huelga de varios meses. Pero creemos que la petición fué muy exigua. Ella, sin embargo, dió un triunfo a los obreros, que servirá para anular el mal efecto de la derrota sufrida y para predisponerlos a nuevas luchas.

Esperamos, pues, verlos pronto de nuevo en la lucha para lograr otras reivindicaciones.

ROSARIO

Nuestro corresponsal en el Rosario, nos ha comunicado algunas noticias relativas al movimiento obrero que según podrá notarse son de regular importancia, y nos dan una idea de la respetable agitación obrera que en estos momentos se manifiesta en esa gran ciudad.

En primer lugar mencionaremos la huelga de los obreros estivadores provocada por los patronos. El sindicato patronal con el vil propósito de producir una huelga general en el gremio, aprovechando la escasez actual del trabajo, y que diera por resultado la desorganización de los obreros que se preparaban como todos los años anteriores a esta fecha, para exigir durante el transporte del producto de las cosechas, nuevas y mejores condiciones de labor, el sindicato patronal—decimos—resolvió aumentar la duración de la jornada de trabajo con media hora más, para todos los trabajadores del puerto.

Ese *arbitrio* patronal, resuelto de una manera brusca é imprevista para los obreros, proporcionó a los capitalistas, en el primer momento, el resultado que ellos se habían propuesto; pues los trabajadores indignados por el aumento inmotivado de las ya largas horas de explotación, se lanzaron resueltos y decididos a la huelga general.

Pero luego descubierto a tiempo el juego rastreo de sus explotadores, los obreros comprendiendo que aquellos querían debilitarlos en una lucha estéril para tenerlos luego maniatados, sumisos, sin voluntad y sin fuerzas para estorbar las próximas enormes ganancias capitalistas; deliberaron volver al trabajo después de haber permanecido en huelga cinco días.

La policía en connivencia con los zorros capitalistas, y sin duda notando que la astucia de aquellos no bastaba para conseguir e. fin propuesto, intervino en la contienda de la manera más brutal y despótica. Pretendió impedir las reuniones y el funcionamiento regu-

lar del sindicato obrero, haciendo clausurar sus puertas como si la propiedad privada se hubiese muerto, y en su lugar tuviéramos a la propiedad policial.

Los obreros no consintieron este atropello y se propusieron evitarlo con las energías que el caso reclamaba. Para ello opusieron sus fuerzas a las fuerzas de los lacayos capitalistas, y cambiándose una vez siquiera los papeles, mataron en lugar de dejarse matar como sucede siempre. Dos vigilantes muertos y un oficial herido fué el resultado de la refriega.

Luego, prisiones en general, asaltos nocturnos con derrumbe de puertas, amenazas a mu- jeres y niños indefensos cuyos padres yacen en la cárcel, y en fin, otras mil barbaridades más, dignas de este odioso régimen burgués lleno de miserias y de maldades, y que los obreros capacitándose en fuerza y conciencia de clase, harán desaparecer para siempre jamás.

Los obreros ebanistas y similares han conseguido con una breve lucha la consecución de nuevas condiciones de trabajo. Pidieron y obtuvieron la firma de todos los capitalistas del gremio al pié del pliego petitorio en el que consta las ocho horas, la responsabilidad de los patronos en los accidentes ocasionados por el trabajo, y seguro del banco y herramientas.

Dos días duró el movimiento de estos compañeros, coronado con la victoria de los mismos. Solo un empecinado patrón hubo, que se le ocurrió no satisfacer en el acto la reclamación obrera: el explotador Bautista Scabino, á quien sin miramientos se le declaró el boicot. Y como esa medida empezaba a producir buen efecto, ese burgues presuroso y humillado concurrió en secretaría del sindicato obrero en demanda de paz.

Como se vé, fué este un movimiento lleno de éxito conseguido con muy pocos esfuerzos.

A todos esos luchadores rosarinos, les enviamos nuestro fraternal saludo.

Administrativas

IMPORTANTE

Se les avisa que a raíz del movimiento de los compañeros tipógrafos, el costo de impresión de nuestro periódico ha aumentado de 20 pesos por número, es decir, de 60 a 80 pesos.

Por este motivo esta administración se vió en la necesidad de aumentar la suscripción trimestral de 50 centavos a 60.

Para demostrar que este aumento de 10 centavos, es más que necesario, insuficiente, acompañamos el presupuesto de entradas y salidas de un trimestre.

Entradas

Por 850 suscripciones a 60 centavos, importa \$ 510

Los suscritores son 873 de los cuales queremos creer que paguen 850. Como se vé nuestro cálculo es optimista.

Salidas

Por 6 números a razón de 80 pesos.	
Suman	\$480 00
Por franqueo y gastos de secretaría	> 60 00
Por cobranza	> 30 00
Por alquiler	> 22 50
Gastos generales	> 7 50
Total	\$ 600 00

Se deduce luego, que a pesar del aumento de 10 centavos, hay un déficit de 30 pesos mensuales, que habrá que cubrir por medio de donaciones y cuotas suplementarias hasta que los suscritores pasen de los mil, cosa muy realizable si los compañeros se ocuparan más de lo que se ocupan para hacer nuevos suscritores.

—Se avisa a los compañeros que tienen en su poder recibos, que pasen por esta administración lo más pronto posible para entregar el importe ó los recibos.

—Se ruega a los agentes del interior que envíen el importe de los recibos que tienen en su poder, a la mayor brevedad, por estar esta administración sumamente necesitada.

—A los suscritores de Belgrano y Villa Urquiza, Coghlan y Saavedra se les ruega que pasen por el domicilio del agente Cabildo 2532, para abonar las suscripciones y participarle los cambios de domicilios.

—A los suscritores atrasados se les advierte que pueden venir a ponerse al corriente todas las noches, de 8 a 10 en nuestra secretaría.

—Se desea saber el nuevo domicilio de los siguientes compañeros, por tener esta administración que comunicarle asuntos de importancia.

Rafael Antolín, Angel Acuto, Enrique Arenz, Pascual Biseglia, Lucio Baldovino, Carlos Bianchi, Elias Batista, Serapio Barale, Francisco Befanio, José Casati, Victor Castagnino, María Costas, Rodolfo Camacho, José Deluchio, Calixto Delón, José M. Diaz, Juan Enrico, José Ferraris, Leonardo Firpo, Manuel Fernández, Salvador Falco, Elisardo Fariña, Angel Gabaglio, Cayetano Gervasio, G. Gutiérrez, Enrique Monroy, Ernesto Masale, Andrés Melo, María B. Marchetti, Gualterio Mathioli, Pedro Natale, Rafael Nadeo, Antonio Natale, Emilio Nelson, Pedro Parodi, Saturnino Pita, Juan Rossi, José L. Rodríguez, Manuel Rodríguez, Pedro Real, Bautista Rossi, Antonio Raimondi, Gerardo Romano, Oreste Schiuma, Antonio F. Scarza, Sebastino Romeo, José Viola, Tulio Manuel Viera, Elias Yaski, Antonio Yantorno.

EL ADMINISTRADOR

Apa
 La ac
 pe.
 La burg
 vencer al
 mo bien l
 nistas, qui
 clases, per
 es la luch
 Siendo
 la present
 venencia
 metimient
 de cosas
 y que est
 cial y, lei
 dición en
 Esta es
 gresia, su
 de desen
 lizable de
 todos los
 antagonis
 la separa
 mas mín
 propósito
 crear qu
 rado.
 No fá
 peza de
 ba su bi
 defensa
 ción de
 ban, pre
 tan ardi
 En
 proletar
 de la p
 esclavit
 trarse é
 ra y c
 suerte
 pueblo
 bras y
 con lo
 á ir m
 na una
 blemer.
 Y m
 guesía
 tado á
 la gues
 La t
 cha, c
 pletam
 sanción
 hasta
 sas pa
 mentes
 rada c
 Perc
 tado, p
 gueses
 ces la
 un ac
 infundi
 plotadr
 pugnat
 cos en
 do á l
 gran p
 ciones
 para e
 La
 último:
 con lo
 un ten
 que p
 capital
 protad
 Mujeres
 mios
 lios; o
 apalea
 aplicaco
 manas
 caer e
 ban si
 hecho
 obrero
 ferroc
 Y:
 políti
 tas: l
 bien
 viorro
 ga de
 Se
 ros d
 pelote
 pellos
 sicari
 quien
 chas
 Un
 la hu
 Drys